

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)...	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 10 de Agosto de 1888

LA OPINION

LA AURORA DE UN NUEVO DÍA

Ya van pasando los tiempos de triste recordación para Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, aquellos en que la omnipotencia de Don Fernando Leon y Castillo hacia que las citadas islas viviesen bajo un régimen, comparable tan solo con la época del absolutismo en algunas regiones de la madre patria; que aquí no se han registrado nunca tan ominosos tiempos.

La ley era un mito. Barrenábase escandalosamente en los revueltos períodos electorales y con no menos escándalo en las épocas de relativa calma que á aquellos sucedían. Empleados encanecidos al servicio del Estado, de la provincia y del municipio, eran arrojados en clase de razzia á la calle, sin formación de expediente y no por otros motivo que el de ser fieles al país que los vio nacer, reemplazándoles personas que no ostentaban otros merecimientos que servicios electorales de esos que las leyes penales definen y castigan. Los ayuntamientos de oposición eran suspendidos casi puede decirse que en masa y los que no podían ser lanzados de sus puestos, por que no había... leoninos que se presentasen á sustituirlos, eran vejados de todas las maneras posibles, mientras que la cohorte de corporaciones fusionistas, legítimas é intrusas, á la cabeza de las que figura la renombrada de Telde, prototipo del desbarajuste administrativo, disfrutaban de la inmundicia más completa.

La mayoría de la Comisión provincial parecía dedicada á perseguir á sus adversarios políticos y á favorecer á sus amigos, por solo serlo; y en la metrópoli se daba carpetazo á las reclamaciones que aquellos intentaban en defensa de su derecho, cuando no había méritos más ó menos fundados para denegarlas.

Los beneficios llovían sobre el grupo oriental del archipiélago, mientras que eran negados con roñosa parcimonia al occidental, preparando así, con la complicidad de aquellos que venden el derecho de primogenitura por un plato de lentejas, el golpe de gracia á nuestros más legítimos é incuestionables derechos. Era aquella, en fin, lo repetiremos, la época más calamitosa que ha atravesado el grupo occidental del archipiélago, debido al predominio que su jurado enemigo ejercía en la situación fusionista.

Aunque en sus postrimerías, todavía impera esa situación, y sin embargo los tiempos van cambiando visiblemente. El Sr. Leon y Castillo es aun alto empleado del Gobierno y las autoridades provinciales son de su devoción; quizás la adhesión á su persona sea más incondicional todavía, por ser más inconsciente; que la política sirve ciegamente al Poder que la retribuye. El entredicho á la prosperidad del grupo occidental subsiste aun; pero ya se desempolvaban los olvidados expedientes, ya no pasan con tanta facilidad las injusticias repugnantes, ya se resuelven las aplazadas competencias de Mazo, de Granadilla y del proceso Medel, en contra de los vulneradores de las leyes y el Consejo de Estado dicta acordadas contra las que sin razón ninguna promovieron aquellos; ya vuelven de R. O. á sus puestos jueces municipales arbitrariamente separados como el de Fasnía y Ayuntamientos como el del propio pueblo, el de Arafo y otros que no tardarán en serlo; ya se vé en fin que la justicia no se ha perdido completamente y que hay

en la Corte fusionistas que tienen rubor de suscribir con su firma resoluciones que no contribuirían á su fama ante la imparcial posteridad.

Otros son los tiempos y la razón está en que á distintas causas distintos efectos. Ya no es por fortuna ministro de la Gobernación el cacique canario, D. Fernando Leon y Castillo, ya no es subsecretario el protector de D. Arturo Anton, el gallego Merelles; hoy desempeña aquel ministerio el Sr. Moret y Prendergast y la subsecretaría el digno diputado Sr. Benayas y Portocarrero, que no sabemos pertenezcan, aunque fusionistas, al gremio de los caciques de campañario y á los que, desde campo opuesto, nos complacemos en reconocer que no descienden al vedado terreno de sus predecesores.

Estos tiempos de relativa justicia, tan distintos, apesar de sus deficiencias, de los que acabamos de bosquejar, son la aurora de un nuevo día, del día que se inaugurará la era de las reparaciones á tanta injusticia, bajo el mando imparcial y justiciero que se avecina del gran partido conservador, suprema esperanza para las reivindicaciones de Tenerife, Palma, Gomera y Hierro.

DE LA DENUDACION

La denudación (de *denudare*, despojar, descubrir) consiste en la disgregación y transporte de la materia sólida por la corriente del agua, quedando en descubierta las rocas subyacentes. Su influencia en la estructura de la corteza terrestre

dicen los geólogos, es tan importante, tan universal como la sedimentación misma, porque contribuye invariablemente á la formación de nuevas capas. De modo, que todo depósito, excepto los formados por lluvias de cenizas volcánicas, indica una disgregación en otro punto.

El agua corriente, que como toda la de la naturaleza contiene cuerpos solubles á la temperatura ordinaria, recoge las rocas más ligeras que encuentra, disgrega las que constituyen su alveo, empuja las que puede y deja en falso aquellas cuyos cimientos ha destruido y que al fin se aploman, efectuándose así la denudación. Por su parte las rocas, chocando unas con otras, se redondean y desgastan, y sus residuos, llamados detritos, según su peso siguen empujados ó suspendidos y mezclados con las sustancias más ligeras. Llega el agua á sitio donde se suaviza su impulso, y sucesivamente van haciendo alto los guijarros, el cascajo, las arenas, el légamo; si llega á punto donde se detiene, empieza á depositar lo que aun tiene en suspensión, y si no, lo lleva á la mar, donde lo aleja la corriente. La enorme cantidad de roca desprendida de la caldera de la Palma por la acción de las aguas, ha perdido la mitad de su masa original y suministrado al Océano gran cantidad de materia sedimentaria. Si el impulso del agua es tal que transporta todo á la mar, allí se forman los nuevos depósitos, empezando por los cantos y siguiendo con lo demás del modo que se ha dicho. De todo lo cual resultan dos formaciones: la aluvial (de *alluvio*, inundación) y la sedimentaria (de *sedimens*, poso de los líquidos.)

La distinción entre ambas formaciones es de gran importancia en la ciencia que nos ocupa. Convenimos, sin embargo, en la dificultad de establecer una línea de demarcación entre los cantos rodados, arenas, etc. y los sedimentos propiamente dichos; pero desde este punto de vista juzgamos más lógico comprenderlo todo bajo el adjetivo aluvial, aunque no sea más que por no llamar sedimentario á un depósito de grandes cantos. Se dirá que es cuestión de palabras; pero como las cosas tienen sus nombres, creemos que el variarlos no produciría más que confusiones, de que no hay una gran necesidad.

Ejemplos de ambas formaciones, muy adecuados á su estudio, los tenemos en algunos puntos de estas islas. De denudaciones los tenemos tambien en todas partes y en nuestros profundos barrancos, algunos de los cuales muestran restos de sus antiguos cauces en varias salientes de sus lados. El de Santos (Tenerife) en su parte llamada El Becerril, comprueba nuestro aserto, y sobre todo el de Las Angustias (Palma), estudiado por los primeros geólogos del mundo.

Como indicamos antes, algunos hundimientos son efecto del fenómeno. Por varias razones debemos explicar esto. El que pase por cierto barranco, y vea los peñascos de á tonelada que hay en el centro, así creará que han sido colocados allí por las aguas, como que puede echárselos á cuestras; y tendrá mucha razón. Como el barranco es ancho y llano, tampoco creará que desprendidos de los flancos han ido saltando hasta aquel sitio, pues ni la altura es para tanto, ni por grande que sea la elasticidad de una roca ha de llegar á la de una pelota. Lo más probable es que siga su camino sin ocuparse de nada; mas, por si acaso es curioso, intentaremos satisfacer su curiosidad.

Supongamos que las cuatro primeras líneas de esta columna representan una sección transversal de algun terreno, y que por encima de la primera línea ó capa geológica suele pasar el agua de lado á lado. Supongamos tambien que las aguas de varios inviernos han ido disgregando esa capa, hasta no dejar de toda ella más que un consistente y enorme peñasco, representado por la palabra del medio. Es evidente que habiendo desaparecido casi toda la primera capa, se ha formado un barranco, cuyo alveo lo representa la segunda línea horizontal y sus lados los extremos superiores de las dos líneas verticales que limitan esta columna. El peñasco representado por la palabra del medio, que no se había de quedar en el aire, está ya en la segunda línea, equidistante de los lados. Que sigue la denudación hasta concluir con esa segunda línea ó capa geológica. Pues el peñasco reposará en la tercera, y así sucesivamente.

Supongamos ahora que las cuatro primeras líneas de esta plana, de margen á margen, representan lo mismo en mayor escala, y que empieza la denudación por la columna de la izquierda... Ya han desaparecido las tres primeras líneas de esa columna, y un peñasco, que estaba representado por la última palabra de la primera de dichas líneas ó capas geológicas y que no había sido transportado, ha caído en la cuarta línea encima de la última palabra de la misma; es decir: está á un lado del alveo. Sigue la denudación hacia la derecha, ó lo que es lo mismo, se ensancha el barranco por aquel lado, desapareciendo las tres primeras líneas de la segunda columna... Pues ya tenemos al peñasco en medio del barranco.

De donde se sigue, que las denudaciones comprenden algunos hundimientos, y resulta explicada la existencia de grandes peñascos en algunos parajes.

Y hemos aquí inventores de fórmulas, gracias á la dificultad de las figuras en el periódico.

Otras veces, deslizándose alguna masa de tierra, conduce los grandes peñascos que sostiene, hasta que la disminución de la pendiente los detiene.

Adviértese en muchos barrancos que la estructura de uno de sus lados corresponde exactamente á la del otro, y que algunos restos que yacen en el medio, á veces conservando la estratificación, son iguales á las formaciones de uno y otro lado del barranco en aquel plano vertical. Esto se explica por un razonamiento análogo al anterior.

Para medir la profundidad de los terrenos se hace uso naturalmente de la Geodesia, y para calcular las denudaciones, supuesto que la capacidad desalojada no se presta á ello, sirven de dato los nuevos depósitos, que son aluviales y se-

dimentarios. Pero como los sedimentos, cayendo en el mar, dificultan la observación, y á veces hasta los guijarros, el resultado puede ser inexacto, aunque suficiente para probar que en un solo año transportan las aguas, en unos puntos muchos miles, y en otros muchos millones de pies cúbicos de materja.

Las aguas, pues, cualquiera que sea su origen, desnudan los terrenos, y desnudándolos ocasionan los barrancos y los valles, las laderas y los precipicios. Recórrase el terreno menos quebrado de Tenerife, el de Los Rodeos, por ejemplo, y se verá como las aguas pluviales, deslizándose bonitamente, y llevándose tierra y más tierra, han formado algunos cauces, por donde transportan con facilidad guijarros, cascajo, légamo, etc. Rodéese alguna montaña cónica de tantas como hay en esta isla, y se verá que la forma que le dió la erupción volcánica ha variado por alguna parte, por aquella precisamente por donde se ha abierto un barranco y se ha formado algun despeñadero.

Pero de lo dicho no debe deducirse que todos los valles han sido efecto de la denudación de que hemos hablado. Por los fósiles marinos se ha comprobado la ascension lenta de terrenos que constituían en otro tiempo el fondo del Océano. En las montañas que rodean á Las Palmas se encuentran conchas marinas del mioceno superior á una altura de 120 metros sobre el nivel del mar. Durante esa lentísima ascension, á medida que iba descubriéndose terreno, las olas lo denudaban hasta donde podían, y habiendo continuado aquella, el terreno ahondado por las olas se convirtió en fondo de un valle.

La acción del mar produce hundimientos aun más considerables que los que hemos relatado.

«Mi amor no es nube que aquilon deshace, Es roca firme que la mar no mueve» ha dicho el poeta; pero el mar mueve la roca firme y juega con ella como un niño con su cereza.

Un poco más allá del lazareto de Santa Cruz hay un sitio solitario donde pueden observarse algunos de esos juegos.

Sin hablar de los llamados bloques erráticos y otros fenómenos comprendidos en esta parte de la Geología, diremos el objeto que nos ha movido á tomar la pluma.

Siendo la cantidad de materia transportada anualmente por las aguas enormísima, la denudación de que hemos hablado concluye hasta con los asientos de la tierra vegetal, sin que en países como el nuestro beneficie la region inundada, que generalmente es el fondo del mar. Aunque en algunos puntos las rocas transportadas al Océano contrarresten la acción de las olas en la playa, formando barras ó lo que sea, hasta las más pesadas concluirán por convertirse en menuda arena, que el mar se llevará ó devolverá á la tierra por otros puntos, para despues recuperarla; y quien sabe si arrojándola por último en alguna parte, el viento se encarga de esparcirla por doquier. Nadie nos quita de la cabeza que la arena que invade á Guanarteme y á La Laja es de detritos de rocas devueltas en tal estado por el mar. Lo mismo decimos de la de algunas playas del norte de Santa Cruz y de la de Candelaria. A un lado de la montaña cónica de Güimar, si no recordamos mal, le ha dado al viento por depositar arena; pero no estamos seguros de su procedencia. Estas arenas difieren entre sí. La del norte de esta capital contiene algun hierro, procedente, tal vez, de las rocas basálticas. Además, la materia suspendida por nuestros arroyos y barrancos, tan considerable que unas veces parece el agua chocolate y otras café con leche, y que es «flor de tierra» (mal empleada), esa materia, decimos, tarda mucho en depositarse en el fondo del mar, pues alguna descendiendo á razón de 0m. 25 por hora; y como la velocidad del Gulf Stream es de una legua, véase á donde

